

Patrimonios disonantes y ocio nocturno

Los lugares patrimoniales del colectivo LGBTQ+ en la ciudad de Bahía Blanca (Rep. Argentina)

José Ignacio Larreche

Doctor en Geografía / Universidad Nacional del Sur, Rep. Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-0949-505X>

E-mail: joseilarreche@gmail.com

Andrés Pinassi

Doctor en Geografía / Universidad Nacional del Sur, Rep. Argentina - CONICET

 <https://orcid.org/0000-0003-3648-605X>

E-mail: andres.pinassi@uns.edu.ar

Resumo: La presente investigación persigue identificar e indagar los lugares patrimoniales del colectivo LGBTQ+ asociados al ocio nocturno en Bahía Blanca, ciudad intermedia argentina. Para exponer el sentido de lugar de este conjunto, se recurre a una metodología cualitativa que se apoya en entrevistas en profundidad. Como principal hallazgo y contribución, se pueden advertir cinco casos que configuran espacios vividos patrimoniales, los que, por un lado, ponen en discusión la mirada tradicional en torno al patrimonio -no sólo por los sujetos en cuestión sino también por su vinculación con la noche- y, por otro el otro, realzan el papel simbólico de experiencias invisibilizadas en ámbitos urbanos no metropolitanos.

Palabras clave: patrimonios disonantes; ocio nocturno; colectivo LGBTQ+; Bahía Blanca.

Patrimônio e vida nocturna dissonantes. Os sítios patrimoniais LGBTQ+ da cidade de Bahía Blanca (Argentina)

Resumo: Esta pesquisa tem como objetivo identificar e investigar o patrimônio LGBTQ+ associado à vida nocturna em Bahía Blanca, uma cidade intermediária na Argentina. Para expor o sentido de lugar deste coletivo, foi utilizada uma metodologia qualitativa baseada em entrevistas em profundidade. Foram identificados cinco casos, cujos principais resultados são os espaços patrimoniais vividos que, por um lado, questionam a visão tradicional do patrimônio - não só pelas temáticas envolvidas, mas também pela sua ligação à vida nocturna - e, por outro lado, destacam o papel simbólico de experiências invisíveis em áreas urbanas não metropolitanas.

Palavras chave: patrimônio dissonante; vida noturna; coletivo LGBTQ+; Bahía Blanca.

Dissonant heritage and nightlife. The heritage sites of the LGBTQ+ collective in the city of Bahía Blanca (Argentina)

Abstract: This research aims to identify and investigate the LGBTQ+ heritage sites associated with nightlife in Bahía Blanca, an intermediate city in Argentina. In order to expose the sense of place of this group, a qualitative methodology based on in-depth interviews is used. Five cases can be noted that configure lived heritage spaces as a main finding, which, on the one hand, question the traditional view of heritage - not only because of the subjects in question but also because of their connection with the night- and, on the other hand, highlight the symbolic role of invisible experiences in non-metropolitan urban areas.

Kew words: dissonant heritage; nightlife; LGBTQ+ collective; Bahía Blanca.

Introducción

Lo disonante refiere a lo que discrepa de lo común, de lo regular, de lo convencional. En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo analizar los patrimonios disonantes vinculados al ocio nocturno del colectivo LGBTQ+ en la localidad de Bahía Blanca (Rep. Argentina). Desde un enfoque metodológico cualitativo, se identifican e indagan los lugares patrimoniales de este colectivo en el contexto de una ciudad intermedia, intentando dar respuesta a los interrogantes ¿Qué lugares son identificados como patrimonio por parte del colectivo LGBTQ+ en la aglomeración objeto de estudio? ¿Cuáles son las dinámicas socio-espaciales que los caracterizan? ¿Por qué estructuran patrimonios disonantes? ¿Qué sentidos se activan en estos espacios? ¿Quiénes intervienen y de qué forma lo hacen?

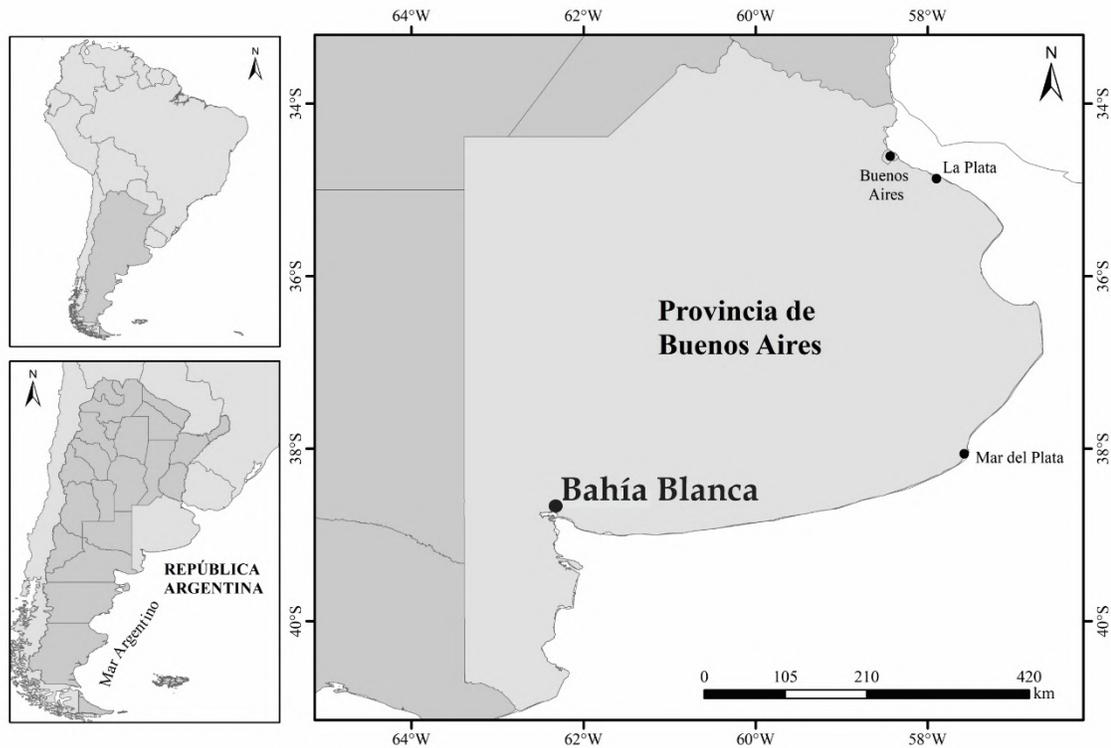
En las últimas décadas, los procesos de patrimonialización adquirieron relevancia, en diferentes escalas y sociedades. A pesar que desde las esferas del poder político, económico y científico se inducen diversos mecanismos de preservación y puesta en valor patrimonial, a menudo suelen entrar en tensión los repertorios que se activan (Prats, 1997, 2005), según los agentes promotores de las patrimonializaciones y los objetivos e intereses que se persiguen. Estos procesos visibilizan y exacerbaban ciertas historias, a la vez que oscurecen otras. En este último grupo de lugares y expresiones que permanecen a la sombra de los relatos hegemónicos, se

posicionan los patrimonios disonantes. Patrimonios que incomodan por tratarse de componentes que reivindican discursos y miradas no dominantes en la sociedad. En este marco, en el seno de las urbes contemporáneas, el ocio nocturno constituye un ámbito propicio para indagar estas vivencias y experiencias en torno a la construcción de los lugares patrimonio.

Como se reseñó, este trabajo tiene como área de estudio a la ciudad de Bahía Blanca en clave LGBTQ+ (figura 1). Ésta constituye el principal nodo urbano del sudoeste bonaerense como consecuencia de sus funciones (principalmente terciarias) y su peso demográfico (335.190 hab. según el último censo -INDEC, 2022-) en el marco regional. Desde su fundación como fortín en 1828, la idea de progreso ha explicado gran parte de su estructuración urbana (asociado a su puerto de aguas profundas) y composición social (élites intelectuales y políticas inspiradas en la ciudad de Buenos Aires) donde la prensa constituyó un agente de publicidad y búsqueda de influencias preponderante. Como explica González (2014), las Fuerzas Armadas y la Iglesia han ejercido un papel importante en la configuración simbólica de la ciudad que, en conjunto con su perfil burgués, han eclipsado la alteridad (étnica, de género, migrante, socio-sexual), sus historias y geografías.

A partir de lo expuesto, en primer lugar, se indagan a nivel teórico los conceptos que fundamentan la investigación. Seguidamente, se presentan los aspectos metodológicos, destacando las principales variables que sirvieron de guía para realizar el trabajo. Luego, se identifican y analizan los patrimonios representativos del colectivo LGBTQ+ en el ámbito de Bahía Blanca, según las voces de los sujetos implicados. Por último, se discuten y reflexionan las implicancias que configuran el trabajo, dando respuesta a los interrogantes planteados.

Figura 1. Localización de Bahía Blanca



Fuente: elaboración propia sobre la base del Instituto Geográfico Nacional (2024).

Marco conceptual: entre patrimonios disonantes y ocio nocturno

En este artículo partimos de la consideración del patrimonio desde una perspectiva crítica. Esto significa anclar su entendimiento como proceso o construcción cultural (García Canclini, 1999; Pinassi, 2018; Pinassi y Bertoncello, 2023; Prats, 1997, 1998, 2005; Smith, 2011). Este mecanismo, inducido por ciertos agentes, asigna valor a determinados sitios, bienes y/o expresiones de una sociedad. Lugares que son representativos por algún valor, atributo o significado para el mismo colectivo que los patrimonializa (de forma consciente o inconsciente). De esta manera, se configuran identidades e ideologías que representan una historia determinada. Cabe aclarar, que en este trabajo no pretendemos poner en cuestionamiento el término patrimonio

en relación a su etimología, fuertemente arraigada en la masculinidad (Fernández, 2017a), si no por el contrario, proponemos pensarlo en un sentido amplio y dinámico, como un instrumento o dispositivo político-ideológico que permite echar luz sobre historias (a la vez que oscurece otras), muchas veces relegadas en los “discursos patrimoniales autorizados” (Smith, 2011).

Por otro lado, la investigación busca articular esta mirada del patrimonio en relación con el giro afectivo en Geografía¹. Como sostiene Bondi et al. (2005), “estas geografías pretenden comprender la emoción como mediación y articulación socio-espacial más que como unos estados mentales subjetivos completamente interiorizados” (en Puente Lozano, 2012, p.276). Este nuevo paradigma “... propone como objeto de la geografía, los lugares, los espacios concretos, asociados a la experiencia particular, a las sensaciones y valores de los individuos” (Ortega, 2000, p.283). En este contexto, los sujetos, su pensar y sentir se colocan en el centro de la escena. Es así que las dimensiones subjetivas del espacio adquieren relevancia: espacio vivido, sentido de lugar, topofilia, entre otros, se presentan como conceptos clave dentro de este nuevo enfoque.

En la mayoría de las patrimonializaciones contemporáneas se evidencia una invisibilización de ciertos sujetos, como el caso de los pueblos originarios (Moreno, 2019; Perriere, 2021; Mancini y Pérez Winter, 2024), las comunidades afrodescendientes, las mujeres (en detrimento del rol protagónico de los hombres) (Pérez Winter, 2014) y el colectivo LGBTQ+ (Cáceres et al., 2023; Fernández, 2017a, 2017b, 2020). Éste último es el que nos interesa a los fines del presente trabajo.

La versión dominante del patrimonio, institucionalizada por el peso de organismos internacionales vinculados a la temática, que enfatiza en su comprensión como mero legado de una sociedad, conlleva una serie de supuestos². Uno de éstos es la segregación del mismo patrimonio entre aquellos bienes que se les asigna una connotación positiva (por ejemplo, obras arquitectónicas con un valor singular y/o excepcional) y los que se erigen sobre bases discrepantes a las historias oficiales que se construyen, otorgándole un “estatus especial”. Estos componentes

¹ Para Lindón (2010) éste es uno de los giros del gran giro cultural que las ciencias sociales promovieron en la geografía. La autora menciona también el giro lingüístico, el giro pictórico, el giro biográfico, el giro narrativo, entre otros. De modo recíproco, en los últimos años, las ciencias sociales han sido “revueltas” por el giro espacial en sus análisis.

² Para profundizar el debate acerca de los supuestos o características de la versión dominante del patrimonio, ver: Smith (2011) y Pinassi (2018).

son definidos como “patrimonios disonantes” (Smith, 2011). Es el caso, por ejemplo, de los lugares de la memoria. Es decir, sitios en los que se cometieron delitos de lesa humanidad, definidos por Prats (2006) como *patrimonios incómodos* o por Ashworth y Hartmann (2005) como *patrimonios del horror*, y que rememoran pasados traumáticos de una sociedad.

En este contexto, interesa retomar la disonancia planteada por Smith, no para marcar una segregación o “brecha patrimonial” (Pinassi, 2023) entre componentes, historias e identidades con una posición particular de aquellas que no la tienen, si no para realzar el valor de éstos en el marco de los “discursos patrimoniales no autorizados” (Giop y Flores, 2017) que emergen en los últimos años, en un ámbito en el que la diversidad cultural, las subjetividades y emociones cobran protagonismo en los procesos de patrimonialización³. En este marco, podemos decir que se produce una conexión con el lugar, entendido como espacio cargado de simbolismo y significaciones sociales.

La presente investigación pretende realzar la significancia como patrimonio, otorgada por el colectivo LGBTQ+ a determinados lugares de ocio nocturno en el ámbito de la ciudad de Bahía Blanca. Para ello, y en consonancia con lo anteriormente expresado, incursiona en el abordaje de estos sitios desde el enfoque del “espacio vivido patrimonial” (Pinassi, 2016, 2017, 2019). Es decir, lugares que son valorados, representados y vivenciados de manera compartida por determinados sujetos, estructurando identidades comunitarias (muchas veces tensionadas, fragmentadas y/o problematizadas). Desde esta perspectiva, y en concordancia con Cáceres et al. (2023), los espacios de sociabilidad de los grupos LGBTQ+, entre ellos los ligados a la nocturnidad, constituyen hoy en día uno de los elementos que adquieren relevancia en los procesos de patrimonialización, a partir de la aprehensión y valoración social que los mismos grupos realizan, configurando un fuerte sentido de lugar y pertenencia, en el marco de un contexto social de gran complejidad.

Tradicionalmente, la noche urbana ha sido un aspecto central en la construcción de las sexualidades no heteronormadas, pero escasamente estudiada. De hecho, la demanda por los

³ Diferentes investigaciones son reflejo de esta perspectiva de análisis: Behling y Lemos (2019, 2020) Cabrales Barajas (2019); Flores (2022) y Pinassi (2016, 2017, 2019).

derechos del colectivo LGBTQ+, a nivel mundial se desencadenó a partir de las razzias policiales en Stonewall, un bar de Nueva York, en junio de 1969, un suceso que no sólo interrumpió el ocio nocturno de sus habitués, sino que, al poner en riesgo el único reducto de comodidad y plenitud para estos grupos en aquellos años, marcó un hito en la lucha internacional por esta causa.

Inicialmente, la noche ha sido objeto de descripciones y fuente de inspiración por parte de escritores y otros humanistas que retrataron las escenas del paisaje de la ciudad industrial y, a partir de la década de 1930, el análisis de sociólogos e historiadores se ocupó de la vida urbana más allá de una cuestión morfológica (García-Ruiz et al., 2023). Por otro lado, en los últimos años la asociación de la noche con ideas, sujetos y lógicas distintas (y contrastantes) al espacio diurno ha sido una premisa de estudio de algunos geógrafos y antropólogos (Gwiazdzinski, 2005; Edensor, 2015; Galinier y Becquelin, 2016), que han inspirado la preocupación por las otras vidas urbanas, es decir, las invisibilizadas y estigmatizadas.

Asimismo, en la actualidad, el consumo de la noche bajo el paradigma de la ciudad 24/7, pone en discusión otras variables ligadas a la economía de la oferta turística experiencial y la regeneración urbana consecuente (Velázquez y Clausen, 2020; Zmyslony y Pawlusinzi, 2020) que excluyen la dimensión simbólica que representan los lugares para la memoria de ciertos colectivos locales, especialmente si se consideran los efectos psicosociales e identitarios que tiene el ocio en este cruce. Para Martínez Gutiérrez (2014), no hay memoria que no se inscriba en un marco espacial y esto puede reflejarse de dos formas, siguiendo al geógrafo humanista Yi-Fu Tuan (Nogué, 2018): los que representan símbolos públicos y aquellos que denomina ámbitos de interés (*fields of care*). Los primeros sobresalen ante la vista, son claramente identificables, de gran carga estética, generan respeto o reverencia y están centrados en el patrimonio más representativo de una localidad; en cambio, los segundos, son los ámbitos en los que las personas se vinculan con su entorno material, siendo representativos y significativos para un grupo en particular a pesar de su abandono, refuncionalización y desaparición. En este sentido, los patrimonios LGBTQ+ que se discutirán son los que surgen de la relación espacio construido-nocturnidad situados en la ciudad de Bahía Blanca.

Aspectos metodológicos

El enfoque del trabajo es cualitativo y el alcance de la investigación es descriptivo-explicativo. Primeramente, se siguió la propuesta de Martínez Gutiérrez (2014), quien plantea cuatro vectores analíticos para comprender la articulación entre el patrimonio⁴, entendido como producto social, y el espacio.

El primer vector versa sobre el papel que el lugar (material y simbólico) desempeña en la definición y persistencia del grupo (nacional, local, religioso, familiar etc.), y, por lo tanto, en su memoria adherida al lugar por su carácter invariable y reconocible. Aquí se destacan las operaciones en centros históricos; la erección intencional de monumentos o su protección por valores no sólo histórico-artísticos sino básicamente memoriales; la salvaguarda de edificaciones o paisajes singulares con un alto valor para anudar las referencias de la sociedad urbana.

El segundo vector de análisis parte de los problemas ocasionados por el desdibujamiento del espacio material (fuere por causas naturales o sociales) mientras permanece más o menos estable el grupo local, su trama de relaciones y los significados y recuerdos atribuidos a dicho espacio. El autor postula que es la situación típica de la dinámica urbana contemporánea atravesada por destrucciones, reconversiones a partir de densificaciones verticales y/o refuncionalizaciones como parte de la gentrificación y el modelo de ciudad capitalista.

El tercer vector plantea la desaparición del espacio material y la del propio grupo social donde “nos situaríamos, de un lado, ante la liquidación del espacio material original, imposible de recobrar salvo mediante un ejercicio de rememoración, no siempre fiel ni lejos de la fabulación (...) De otro lado, estaríamos ante la fragmentación del grupo local, ante su minoración y ruptura, quedando tan perdido como desorientado al no poder recordar en común, lo que afectaría en consecuencia a su identidad colectiva” (Martínez Gutiérrez, 2014, p.10). Los urbicidios acaecidos en ciudades como Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial son un claro ejemplo de este tipo de consideración.

⁴ En su planteo inspirado en la morfología social de Halbwachs, el autor habla de memoria colectiva.

El último vector plantea la persistencia de un espacio material (reconocible incluso en la ruina) sin la presencia del grupo habitante, lo que se puede vislumbrar en gran parte de los espacios rurales signados por el despoblamiento.

En este sentido, los patrimonios LGBTQ+ se analizarán siguiendo el segundo encuadre como consecuencia también de la principal técnica para exponerlos espacialmente: la entrevista en profundidad. Al momento de iniciar la investigación⁵, los relatos de personas de 30 años o más de edad han sido muy valiosos no sólo por su contenido sino por la mirada crítica adosada a la experiencia (el paso de gobiernos, las transiciones sociales, el cambio personal, la mutación urbana). Las narrativas describen una transición temporal de un estado de cosas a otro, implican el trabajo del recuerdo, hacer presente el pasado (Vasilachis, 2009) con sus acontecimientos y espacialidades. Así, siguiendo a Meccia (2016) aparecen testimonios nostálgicos (antes vs. ahora); de desdoblamiento (vida pública vs. vida privada) y de diferenciación generacional (vieja “escuela” vs. nueva “escuela”).

A pesar de no revestir totalmente la condición de “sapo de otro pozo” ya que se conocía cierto circuito de esta nocturnidad, el investigador nunca trabaja como “pez en el agua”, es decir, las dificultades en el trabajo de campo están siempre presentes (Larreche, 2024). Por un lado, suele ocurrir que quienes primero se acercan al investigador son los llamados especialistas, que se caracterizan por representar a la comunidad (Agar citado en Guber, 2016). Para evitar este sesgo y contrapesar el particularismo se priorizó una “muestra” evaluada (Guber, 2004, 2016) dando lugar también a otras voces que no son las más militantes en torno a la cuestión sexual, pero que igualmente tienen una opinión formada al respecto. En efecto, para la reconstrucción de las atmósferas afectivas de la noche (Shaw, 2014) en la Bahía Blanca, este subgrupo, dentro del colectivo, ha sido fundamental, debido a la escasez y la superficialidad de la información presente en los archivos locales, que han coronado la nocturnidad heterosexual. En efecto, una vez lograda la confianza que permite una conversación sobre la propia vida, la mayoría de los consultados revisaron sus propios archivos para compensar esta ausencia de referencias en los medios. Se

⁵ Gran parte de este trabajo se desprende de un proceso doctoral que enfatiza las geografías de las sexualidades como línea de indagación (Larreche, 2022).

facilitaron fotografías, cds, folletos e inclusive entradas a esos espacios de la noche en un contexto donde estaba prohibida la publicación de fotografías y no habían irrumpido totalmente las redes masivas que hoy conocemos.

Al decir de Kuo (2006), la identificación sexual y el espacio nunca están en una relación armoniosa; por el contrario, este vínculo se colma de tensiones, contradicciones, encubrimientos y ansiedades que se reflejaron en el tono combinado de nostalgia y reivindicación que caracterizaron varias entrevistas. Por último, un entrevistado funcionó como una especie de guía, llevándonos por parte de esos lugares dentro del espacio urbano de Bahía Blanca, pero asentados en otro tiempo y en otro contexto socio-sexual nacional, que Meccia (2016) advierte como la homogaicidad.

Los patrimonios incómodos del ocio nocturno en Bahía Blanca

De acuerdo al andamiaje teórico-metodológico reseñado, el peso afectivo del colectivo en cuestión recae en un conjunto de patrimonios que, de alguna manera, siguen un orden diacrónico en la escena nocturna de Bahía Blanca. De esta forma, las 40 entrevistas⁶ llevadas a cabo entre el 2017 y el 2022, activaron constantemente cinco lugares del ocio nocturno que, su vez, representan espacios diversos dentro de la diversidad en cuanto a composición social, estilos, lógicas y períodos de funcionamiento.

Variete (1998-2000): la sala ritual

Con una vida dividida entre las leyes y el arte, Horacio se vio obligado a combinar su profesión y su vocación desde el inicio de su carrera. Después de recibirse en La Plata, retornó a Bahía Blanca y junto con un grupo de amigos crea el proyecto teatral Variete, el 9 de marzo de 1987. En este cometido, el programa “Teatro en los Barrios” durante la intendencia de Cabirón fue un hito importante: “íbamos a los barrios porque no teníamos sede, no teníamos espacio. Yo daba

⁶ Para resguardar la identidad de los entrevistados en un ámbito más próximo que anónimo, los nombres que se emplean son ficticios.

talleres, clases en los barrios para que podamos ensayar en las Sociedades de Fomento”. En 1991, Jaime Linares asume en el gobierno de la ciudad y el plan se reestructuró, pero Variette ya había asegurado su porvenir gracias al trabajo barrial. “Conseguimos la posibilidad de alquilar una vieja carpintería abandonada en Darregueira al 200, allí fundamos nuestra primera sala”.

Horacio explica que en este período se incorporan expresión corporal y danza con la ayuda de bailarines del Ballet del Sur, “vinieron un montón de chicos que perfilaban para hacer espectáculos musicales y ahí nace el café concert”. En este contexto, se lanza ‘Todo va mejor’, que fue la primera obra en donde aparece el transformismo en una sala de la ciudad. La irreverencia planteada tuvo consecuencias:

“esto llevó un montón de lucha, teníamos el tema de la policía, el tema del diario la Nueva Provincia... cuando empezó el transformismo en una crítica del diario nos ponen directamente teatro gay, que a mí me enojó bastante. Toda obra puede ser una comedia, un drama, una pieza musical, inclusive un show grotesco pero el teatro gay como género no existe... arriba del escenario y cobrando una entrada todo espectáculo debe ser digno, que después te guste o no es subjetivo” (entrevista a Horacio).

Variette rotó por distintos lugares de la ciudad debido a los contratos de alquiler convenidos y entre sus sedes estuvo una Iglesia Adventista y el Instituto de la Viticultura. Sorpresivamente, ni la religión ni el agro parecieron ser enemigos de la diversidad como podría asumir el imaginario general, sino todo lo contrario. “Ensayábamos en la iglesia de Belgrano que tenía escenario, ahí me animé a incorporar personas con capacidades diferentes que no dejaban ingresar en otros ámbitos y, de hecho, estrené una obra en el Teatro Municipal llamada ‘Talento olvidado’ con una de estas personas; fue increíble para las estructuras de ese momento” (entrevista a Horacio).

En 1995, cuando se mudan al domicilio de Viticultura retoman los shows de transformismo por pedido del público con la obra ‘Entre rosas y violetas lilas’. Cabe destacar que el riesgo asumido se produjo luego de la obtención del Premio de la Comedia Provincial, “eso nos dio un espaldarazo muy grande, no solamente económico sino desde el punto de vista de la difusión y el prestigio. La Nueva Provincia tuvo que hacerle una nota al teatro gay”, expresa con

revanchismo. En otra entrevista, Juan vincula el esplendor de la sala Variette con otro acontecimiento importante en la expansión de la cuestión gay, que tuvo que ver con la visita a Bahía Blanca de la obra porteña ‘El diluvio que viene’, a inicios de la década de 1990: “la presencia de algunos actores provocó un movimiento muy interesante para la apertura del sector gay bahiense...de repente veías chicos muy afeminados que caminaban de la mano en la calle y eso hizo un eco impensado en Bahía”.

En 1998, Variette se trasladó a Villarino 214, el espacio que continúa ocupando hasta hoy, en donde se gestan las recordadas “fiestas apoteóticas” (figura 2) una vez terminada la función teatral. La propuesta fue incentivada por los amigos de Horacio durante las reuniones en su casa, de forma que se amplifique esa atmósfera de ocio a una escala mayor. “Era el único espacio que había para toda la comunidad bahiense, digamos... después de cada show habilitábamos lo que era la barra y allí se bailaba, se ponía música con un dj y todo”. Sin sospecharlo, la noche de Variette se convirtió en el ritual obligado de una generación de personas que hoy rondan entre los 40 y 60 años de edad, un sentido de lugar más presente entre varones gays y su círculo que entre el colectivo extendido: “costaba que las lesbianas entendieran esto de cuidar el espacio...y cuando digo cuidar digo que los vecinos no se quejen, que no haya peleas, era una época post-dictadura y además no estábamos habilitados como boliche”, explica su artífice. Por otro lado, “la llegada de las travestis traía la llegada de hombres que no eran gays y no respetaban el ambiente...se abría demasiado el juego”.

Figura 2. Variette



Fuente: registro de los entrevistados.

“Variette fue un lugar increíble en el que fui muy feliz”, dice emocionado Federico. Pedro habla de la sensación de estar resguardado allí y no es casual que elija este adjetivo, “la mayoría de los que iban eran gays y habían sufrido la persecución militar por su condición”. Por otro lado, menciona que estas fiestas le sirvieron en su devenir laboral por la red artística local que se proyectó. De hecho, muchos de quienes participaban de esta sala ritual hoy dinamizan el entretenimiento y la escena teatral local desde distintos ángulos (teatro de autor, humor tipo stand up, variette, entre otros). A partir del 2000, Horacio decide pausar esta iniciativa no sólo por el esfuerzo que representaba (ellos mismos se quedaban limpiando) sino por el desvío energético del lema principal de su vocación: “nos dimos cuenta que el boliche trascendió lo teatral”. A pesar de esto, hoy cada vez que alguien que vivió esa época pisa la sala teatral no deja de recordar esa sala ritual.

Adonis (2006-2012): el lugar

En este pub la memoria afectiva es protagonizada por quienes actualmente poseen entre 30 y 40 años. Asimismo, es preciso mencionar que Adonis ha sido el sitio de ocio nocturno más importante de la historia del colectivo gay-lésbico, no sólo por su duración (todos los fines de semana durante casi 7 años de forma ininterrumpida) sino también por su centralidad geográfica,

localizado en un área muy dinámica de la ciudad, a tan solo dos cuadras de la plaza principal, punto neurálgico de este espacio urbano.

Alejandro, su primer gestor, define a Adonis como un “club” por la cercanía y el vasto conocimiento de su público. Este halo de comunidad va a ser una insignia muy presente entre sus nostálgicos. Adonis se asemejaba a un club de amigos en su época de esplendor y parte de esa mística convirtió al pub bailable en un lugar de iniciación para una generación de gays y lesbianas que, gracias a la iniciática influencia de internet (el MSN y fotolog principalmente) y el boca en boca, esperaban ansiosamente tener la edad requerida (los más pacientes) para ingresar a donde, una vez a la semana, podían ser realmente libres y sentirse importantes. De hecho, la libertad y comodidad son calificativos recurrentes entre quienes buscan resumir a Adonis en las entrevistas, cuestión que se vincula en parte con la consolidación de una red de amistades necesarias y relevantes que, para muchos, perduran.

Para una buena parte del conjunto gay, “la liberación” se daba cuando uno se apropiaba de himnos como “Y todos me miran” de Gloria Trevi, o expandía su cuerpo sin ningún tipo de pudor o vergüenza al ritmo de la reina del pop⁷. Muchos testimonios asocian esta instancia de los movimientos del cuerpo al compás de las melodías típicamente “gays” como algo fundante de su interioridad (Relph, 2009) y felicidad. Las posibilidades de liberar la anatomía son un aspecto clave en la construcción de este espacio vivido, algo que no se podía hacer en otros espacios de la noche bahiense. Por eso, Adonis no era sólo un boliche para su gente sino un lugar para ser un@mism@, como se expresaba en su entrada (figura 3).

Volviendo con el tema de la proximidad social, Darío y Daniela comentan que quienes entraban por primera vez pasaban por un “bautismo”: “les decíamos los Neithan, los nuevos o directamente la carne fresca”, recuerdan entre risas. Esto también expresa una diferencia con la congestión y el anonimato que durante los fines de semana se mezclan en un espacio de ocio

⁷ En el argot gay, Madonna ocupa esta posición mientras que Britney Spears es la princesa del pop por sus distancias generacionales. Hoy varias artistas pueden reemplazar ese lugar como Taylor Swift, Dua Lipa o Ariana Grande. Una escena eufórica que varios entrevistados tienen grabada se relaciona con los efectos del video clip de la presentación de los MTV Video Music Awards 2015, que culmina con un beso lésbico entre Madonna con Britney Spears y Christina Aguilera.

hetero-centrado. A su vez, René explica que “quedarte sola o solo en Adonis no era un problema porque siempre alguien se acercaba a hablarte con buena onda”, otra diferencia con “paquilandia”, como prefiere referirse al mundo heterosexual.

El personal de seguridad también componía esa atmósfera familiar. “Cuando iba podía estar con quien quisiera, el de seguridad jamás te iba a hostigar, de hecho, te preguntaban si habías podido estar con quien te gustaba... eran hombres y mujeres con una remera que decía seguridad, no estaba esa cosa de inhibir al otro con esteroides o la altura como sí pasaba en otros lados”, asegura.

Figura 3. Adonis



Fuente: registro de los entrevistados.

El sentido de lugar construido en Adonis conducía a sortear cualquier barrera por parte de sus asiduos visitantes. Los entrevistados relatan que contaban los días para que llegue el fin de semana y muchas veces iban sin dinero. Darío confiesa: “muchas veces decía que no iba porque Aquilo que os diferencia

no tenía plata y mis amigos me decían 'vení igual que te pagamos''. Otros recuerdan las "vaquitas" para comprar un trago y compartirlo en ronda. En eso también se notaba lo intergeneracional del lugar, porque los más grandes podían invitar con tragos a los que todavía estaban estudiando o no tenían suficiente dinero. Esa invitación no siempre tenía que ver con una conquista sexual sino con la posibilidad de compartir una charla en la barra a través del trago regalado, cualquiera sea el resultado. Lo hogareño también se traduce en que, muchas veces, el escenario de la pista era ocupado por bailarines amateurs de axé o pop y humoristas locales que mostraban su talento en un intervalo de la noche.

Un detalle no menor tiene que ver con la incidencia de las lesbianas como público a partir del 2008, cuando el pub cambió de gestor a una gestora. Esto permitió una representación menos gay en el espacio que, en sus inicios, marcaba con la presencia de strippers invitados, la delimitación de un sector VIP y la celebración de fiestas reservadas para los clientes más allegados, una discriminación interna muy recordada entre lesbianas y mujeres trans de la ciudad. Lo cierto es que lo que se construye a posterior es una convivencia de estilos, de generaciones y de formas de vivir la libertad.

"Era un lugar hermoso", "mi espacio", "mi plan inamovible", "mi escape", "el lugar", son algunas expresiones que hablan de la memoria activa, del recuerdo patente en torno a Adonis que cierra sus puertas en 2012. Según los entrevistados, la causa es una combinación entre falta de inversión, cambio de estilos musicales, auge de las redes como espacios de sociabilidad y, un entrevistado se anima a decir, "dominio lésbico".

Casa Zombie (2010-2012): un micro-cosmos alternativo

Si bien el interés principal de la nocturnidad se encontraba en la sociabilidad y la seducción potenciadas por la música y el alcohol, los espacios disponibles no conformaban a toda su diversidad, y parte de este conjunto, también inquietado por el arte y otros géneros musicales, instaló una versión más under en Casa Zombie. En otras palabras, las diferencias de estilos entre

el colectivo LGBTQ+ conducen a la creación de un lugar con otro espíritu en comparación con Adonis, pero igualmente poderoso para quienes lo conocieron.

Su responsable, Fabricio, explica que la idea surgió ante la disponibilidad de una propiedad familiar que se encontraba en desuso. Poco a poco, lo que parecía una oficina se va acondicionando como casa, pero lo interesante sucede con el “sótano-galpón” que poseía. Allí tanto Fabricio como su compañera ven una oportunidad lúdica propicia para realizar pequeñas reuniones entre sus allegados, la mayoría vinculados a galerías de arte (Perfecta Galería) e institutos terciarios de la ciudad con carreras artísticas (como la ESAV). Como sostiene Krochmalny (2007), entre las principales características de los bohemios aparece la valoración de la heterogeneidad, la personalidad y la originalidad, y esto empieza a conformar el ethos de la comunidad Zombie.

‘Los sótanos sean unidos’ fue la fiesta inaugural y su éxito llevó a que este espacio adquiriera resonancia entre quienes cursaban diseño y pronto se amplifica su fama. La cantidad de asistentes y la calidad de las propuestas (con músicos de otras localidades) hace que sus organizadores empiecen a cobrar una entrada simbólica, pero el evento se fue desbordando. “Todo esto transcurría en el terreno del negocio de mi viejo y bueno, como que mi hermano después pone una ferretería que abría temprano, y bueno, también era super ilegal porque era un sótano...”, explica Fabricio. El volumen de la música, la presencia de gente que iba a “ranchar”⁸ y la duración de la fiesta hasta las primeras horas del día siguiente (Zombie en un sentido literal), en un barrio residencial, complejizó la continuidad de la propuesta nocturna.

Sin embargo, la vanguardia del lugar merece un detenimiento. La concurrencia de jóvenes ilustradores sumado a bandas de rock alternativo, de punk y djs de electrónica, le permitió al espacio realizar varios Experimentales, que hacían de la Casa Zombie un lugar distinto. Por otro lado, también había una estética más queer desde los parámetros actuales, lo que afianzaba su antítesis con otras iniciativas de la noche. La exhibición de algunos íconos gay, como Britney Spears o Lindsay Lohan, en posters pegados a la pared con imágenes de sus peores momentos

⁸ Verbo que alude a consumir drogas o alcohol sólo para generar problemas. Al respecto Fabricio hace una aclaración importante: “la onda trash del lugar no tenía que confundirse con hacer cualquiera”.

personales (tal vez los más políticos), es un recuerdo en la retina de sus promotores que da cuenta de este distanciamiento del estilo gay conocido (figura 4).

Figura 4. Casa Zombie



Fuente: registro de los entrevistados.

Julio y René fueron parte de este lugar en un momento en el que también se sentían disconformes con el ambiente por distintas causas. “Muchos gays al igual que yo, tenían un prurito de ir porque estaba mal visto, estaba lleno de viejos y era grasa”, dice Julio en referencia a Adonis. En Casa Zombie, el entrevistado descubre un lugar “hermoso”, “alucinante”, “de una sensibilidad diferente”. Claramente, Julio buscaba una impronta desvinculada de todo lo convencional no sólo en la escena del ambiente sino en la nocturnidad en general. El lugar se convierte en una especie de Edén para quienes se veían motivados por una estética atemporal, como sostiene Krochmalny (2007) la extravagancia al vestir es parte de las características de la bohemia.

“Recuerdo sentir mucha libertad para bailar, para hacer, para expresarme, para vestirme y había gente que se vestía como a mí me parecía que estaba bueno... cada uno buscaba una estética personal, con distintos resultados, pero siempre originales y disidentes” (entrevista a Julio). Cabe destacar que, si bien no ha tenido la efusividad de las metrópolis, en Bahía Blanca aparecen de forma intermitente ferias de ropa barata, más ochentosa, donde se reunía este perfil

que era muy atento también a los tatuajes, peinados y accesorios. Comprar en locales de ropa usada también era una constante para el armado de esta imagen. Sin embargo, como sostiene Krochmalny (2007), no en todos los casos se producía una correlación entre prácticas sexuales y presentación de sí.

Asimismo, Julio pondera la cuestión de las drogas psicodélicas como las llama (porro, LSD) que permitían “curtir la tuya, podías bailar, charlar en la escalera con alguien, subir a la terraza y estar caminando así todo lento, en tu viaje o mirar las estrellas... flasheabas y estaba todo bien”. René se pone eufórica al recordar el espacio (“ayyyy! cuántos recuerdos”) y señala que, a diferencia de Julio, la música no la distanció de Adonis sino los intereses extra-sexuales de esos noctámbulos: “en Casa Zombie había más gente de mi estilo, de mi palo, del rock, los recitales, del arte, cosas así”.

En Casa Zombie, y tal vez facilitado por el consumo de sustancias prohibidas en un local privado, parece que la libertad era nodal. Si Adonis era un lugar de iniciación, Zombie era un lugar de retiro espiritual, pero también de cierto peligro y de marcada segmentación para quienes lo escucharon, pero nunca se animaron a ir: “se decía que era un lugar de gente del palo del arte y viste que si no estás ahí te sentís un tonto, un viejo o un bicho raro”, resume un entrevistado. Una vez que terminaron las fiestas zombies, las de Patio Espiral (un espacio cultural) y las aisladas Trapi Fest intentaron reproducir una lugarización semejante en términos juveniles y descontracturados, pero no se descubrieron tan significativas entre los entrevistados, por lo cual no fueron abordadas como patrimonios.

Hollywood (2013-2015): la resurrección del ambiente

El sitio refuncionalizó las instalaciones de Kapital, un pub hetero-centrado en Casanova 921, conectado con la senda de Fuerte Argentino, la más importante del ocio nocturno bahiense en ese entonces. Sin embargo, Hollywood es una consecuencia de un proceso más extenso en la búsqueda de un nuevo patrimonio LGBTQ+, luego de Adonis. El renacimiento del ambiente inició en 2012 con las Fiestas GLBT que se celebraban bimensualmente en El Reino, una discoteca de uso heterosexual. Con una fuerte tematización las fiestas tuvieron gran convocatoria, aún con la

dificultad que imponía el formato disco, algo muy distinto a las dimensiones de un pub. “Eso fue lo mejor después de Adonis, porque estaba colmado de gente y tenía una propuesta interesante: traían shows LGBT, bailarines, acróbatas y había buena música”, resalta Daniela.

El éxito condujo a que en 2013 abra sus puertas Hollywood, comandado por primera vez por una mujer trans y con un equipo integrado por personas del colectivo: diseñadores que confeccionaban los flyers de promoción, fotógrafos, relacionistas públicos y peluqueros. Emiliano empezó aquí su recorrido por el ambiente, “tuve durante mucho tiempo el prejuicio del descontrol en esos lugares, pero acá había una movida más joven, más asimilable con mi generación”, cuestión que el entrevistado detecta por las publicaciones de Facebook del sitio. Acá se nota un rasgo no tan notorio en las experiencias previas, alentado por su localización. La disposición tan próxima a otros espacios de ocio típicamente heterosexuales hace porosa la diferencia entre los noctámbulos y el cruce de públicos juveniles se vuelve inédito y recurrente. A “los heterosexuales curiosos”, como dice Emiliano, se le suma “el interés por las amigas de los chicos gays o el morbo de estar con una lesbiana”, como móviles a husmear según Lorena.

Conforme pasa el tiempo, “el lugar empieza a quedar chico”, “empezó a ser turbio” y se suman propuestas cada vez más chocantes, por lo menos para las lesbianas. Según Bárbara, “para muchas chicas lesbianas lo de los strippers era algo desagradable”. En adición con las rispideces entre los principales socios y la falta de pago a muchos de sus trabajadores, se erosiona la buena imagen de Hollywood (algunos entrevistados hablan de la presencia de droga) que, con un público cada vez más difuso y una música cada vez menos gay, decide trasladarse a otro sector de la citada avenida antes de cerrar definitivamente.

El Peladero (2009-2021): arte y activismo

El Peladero conformó una atmósfera desligada de cualquier encuadre, la bohemia es el que nos resulta más operativo en términos teóricos. Desde sus inicios en 2003 se pudo notar una construcción de sentido política donde fue importante la fluidez hacia adentro, para luego plantear el combate con el afuera mediante las propuestas contra-culturales que se promovían. En

parte de esa historia estuvo presente el primer grupo lésbico de la ciudad, llamado Entramadas, que hizo de la visibilidad lesbiana y del lesbofeminismo una causa relevante del espacio. Según su gestora, la principal preocupación radicaba en fomentar un espacio de encuentro horizontal mediado por la escucha, la contención y el sostén entre lesbianas que estaban asumiéndose en una ciudad compleja; “se acercaban al bar, pedían hablar conmigo y al principio me decían que querían hacer una muestra, pero yo me daba cuenta al toque de que había otro interés”. Elisa, quien formó parte de este círculo, resalta que “se trataba de conversaciones donde cada una era libre de contar su experiencia” y reconoce que muchas chicas pudieron salir a encarar la vida de otra forma después de pasar por allí. “Una bocanada de aire”, “un despertar” son otras expresiones alusivas a este primer momento de El Peladero, un espacio en el periurbano de Bahía Blanca donde era difícil llegar.

Más allá del rol activo de sus integrantes, a veces como transfers, también se destaca la simbólica decisión de estas mujeres de tomar la decisión de ir al lugar. Ya en el momento de tomar un colectivo o caminar hacia el lugar se estaba configurando esa valentía y construyendo lentamente esa geografía del armario. Elisa comenta que una vez una mujer llegó a la reunión y mostró su pase del transporte público diciendo “esta es la tarjeta de mi libertad”, visualizando el recorrido hasta allí como algo especial, una especie de peregrinaje lleno de dudas y miedos, pero sanador en sí mismo. El aislamiento del sitio, hasta con rasgos de ruralidad insta un desplazamiento no librado al azar: “llegaba quien quería llegar”, resume Valeria, quien también nos habla del impacto extra-local que tuvo. “Muchas chicas de Bahía que vivían en el extranjero, en Israel o en Alemania, se ponían en contacto vía e-mail y no podían creer que eso estaba sucediendo acá”.

El funcionamiento del grupo, los sábados por la tarde, duró hasta el 2009, año coincidente con el Mes por la Diversidad, donde muchas de estas mujeres participaron, para expandir la cuestión LGBT en general y lésbica en particular en un marco histórico hasta ese momento para la ciudad en la antesala del Matrimonio Igualitario.

El bar cultural del lugar captaba el sustento imprescindible no sólo para su continuidad sino para las ambiciones creativas de su gestora. Perla explica que el bar tomó forma sobre la

cámara frigorífica de criadero, con algunas mesas y sillas y un pequeño escenario. Prontamente la poesía (en las entrevistas se destaca la impronta de Pizarnik), el punk, el rock y otros festivales poco habituales en la ciudad se hicieron presentes en conexión con un componente lésbico que nunca dejó de ser importante (figura 5). Se destaca la visita de teóricas lesbianas, como Ochy Curiel y Val Flores (hoy referentes del pensamiento feminista latinoamericano), y otros grupos lésbicos militantes del país.

Figura 5. El Peladero



Fuente: registro de los entrevistados.

En poco tiempo este bar/centro cultural trascendió fronteras y por eso para el colectivo genera fieles como detractores ya que no cumplía sólo una función asociada al ocio nocturno. Su gestora lo refiere como una “trinchera” y explica que “fue un nodo desde donde saltaron esporas y semillas para abrir cabezas, un lugar de evolución contra la mediocridad” para la ciudad. En alguna medida, se puede decir que este espacio con gran injerencia lésbica afirma que las prácticas de estas mujeres son sumamente territoriales y muy distintas a las que lideran los gays porque no sólo ocupan, se reúnen y organizan, sino que intervienen en el espacio en el que se encuentran (Valentine, 1995).

Asimismo, resulta pertinente hacer una diferenciación con respecto al espacio de la bohemia de Casa Zombie que, además de concentrar un rasgo etario menor, desarrolló una bohemia aficionada según Krochmalny (2007). Esto quiere decir que, pasado ese intervalo, sus concurrentes se insertan en la vida laboral y familiar ajena al mundo del arte. En cambio, en El Peladero se produce un uso no convencional del tiempo y hasta la presencia de una “comunidad

conviviente”, como asevera Perla, hasta el punto de contar con una zona de acampe con duchas. El bar cultural, bar o simplemente la comunidad de El Peladero sufre los efectos del confinamiento decretado en 2021 por la Covid-19, que hacen que Perla cierre definitivamente sus puertas para también tomar la decisión de mudarse de ciudad.

Un rasgo importante a destacar es el papel artístico y militante que inspiró y que volverá a aparecer en otros episodios de la nocturnidad bahiense, aunque con otros matices como en la actualidad, a partir de la red de espacios culturales independientes.

Discusión y reflexiones finales

Los cinco casos analizados visibilizan otras identidades, historias y sus patrimonios, que se configuran más allá de las versiones oficiales o institucionalizadas desde las esferas de poder. La indagación realizada permitió echar luz sobre espacios vividos que se construyen en los márgenes de los espacios y relatos dominantes de la ciudad. Esto posibilita discutir y reflexionar lo patrimonial en dos aristas: en primer lugar, en una arena que se aleja de la mirada romantizada del patrimonio como mero legado de una sociedad; y, en segunda instancia, para entenderlo como una construcción socio-espacial. En este último escenario es donde convergen las voces y visiones de quiénes, por qué y cómo patrimonializan ciertos espacios convirtiéndolos en lugares, con la carga simbólica que ello implica.

Por otro lado, lo disonante, lo incómodo, radica en los atributos que los colectivos sociales implicados definen o atribuyen a estos sitios (en la mayor parte de los casos de un modo inconsciente e implícito), y que determinan su incorporación al “espacio vivido patrimonial” (Pinassi, 2016, 2017, 2019). Estos valores alternativos al “discurso autorizado” (Smith, 2011), vinculados a la libertad, la seguridad, el comulgar ciertos códigos y conductas, se alinean como elementos que presentan una valoración social común entre los distintos lugares indagados. Variables que se podrían extrapolar a otros casos en latitudes diversas. En este marco, lo afectivo (Behling y Lemos, 2019, 2020), lo compartido (Pinassi y Bertoncello, 2023) y lo vivido (Flores, 2022) como parte de la experiencia transitada en dichos lugares es lo que determina su connotación patrimonial.

Asimismo, cabe destacar que más allá de los simbólico que se erige en torno a estos patrimonios, entran en juego tensiones y disputas en el uso, apropiación y resignificación de estos lugares. Estas “disonancias patrimoniales” (Graham, Ashworth y Tunbridge, 2000) se activan según los actores que intervienen en la gestión y el uso de los espacios nocturnos, como en parte de analizó a lo largo del texto. Esto se correlaciona con el posicionamiento del patrimonio como un “espacio de lucha material y simbólica” (García Canclini, 1999), como un sitio de conflicto, más allá de su representación y significado comunitario.

Para el caso del colectivo LGBTQ+, en las cinco experiencias abordadas se puede apreciar esta complejidad más allá de que para la mirada externa al colectivo pueda resultar indiferente. Con Variette y el inicio de Adonis predomina una representación y construcción patrimonial más asociada al conjunto gay; en el último tramo de Adonis se puede evidenciar un mayor equilibrio entre noctámbulos gays y lesbianas, mientras que en Hollywood y Casa Zombie, empiezan a tener importancia las personas trans e inclusive las performatividades queer y no binarias (no reconocidas como tal para la época). El caso de El Peladero demuestra ser un importante reducto lésbico primero y de la bohemia después. Asimismo, en cada uno de estos tesoros urbanos se puede asumir una lógica diferente que responden a los cambios contextuales y de la nocturnidad: las primeras están más asociadas a la importancia de la sociabilidad post-dictadura, la música en el nuevo milenio; y las últimas, más ligadas a la estética y el arte, mucho más activista en el caso de El Peladero.

Otra cuestión que deja en evidencia la investigación es la estructuración de los lugares de la nocturnidad como “patrimonios-territoriales”, en el sentido que los comprende Costa (2017, 2021); es decir, lugares de resistencia y permanencia, que reivindican y reafirman historias invisibilizadas, más aún en espacios conservadores como el caso de la ciudad de Bahía Blanca. En este sentido, cada uno de los espacios relevados expresa el disfrute, pero también una forma diferencial de construir y vivir el espacio urbano bajo una estrategia igualmente política en cada uno de los casos: desde el aprovechamiento de una sala teatral, la decisión de instalar los pubs en áreas dinámicas y visibles de la ciudad, hasta el acondicionamiento de un galpón y la

exteriorización de iniciativas artísticas destinadas a mostrarle a parte de los habitantes otra ciudad posible, como expone la gestora del último espacio en cuestión, en el momento de su despedida:

Así. En silencio. Apenas el eco del murmullo, de las risas, las músicas y los tambores como queriendo resistir la partida total. Adios para siempre Peladero! Gracias por tanto!

Llegó tu tiempo de transformación definitiva. En la esquina de Hernandarias y R. De Escalada vendrán nuevos murmullos y risas. Pero esta vez de voces de niñeces creciendo con otras pedagogías acordes a nuestros tiempos.

Feliz por tu nuevo camino. Era tiempo de que la noche de paso a la luz del día. Gracias por el camino andado. Bienvenidos los nuevos senderos de luz. Es tiempo de Florecer (Publicación en la red social Facebook, 23/05/21).

Hoy, ninguna de estas lugarizaciones sigue vigente, pero todas siguen rememorándose porque en ellos las personas encontraron una pausa, un andamiaje, un refugio, una parte sustantiva de su historia de vida. Como sostiene Puente Lozano (2012) en estos paisajes afectivos se alumbró esta inclinación del corazón al volver, con la imaginación o el sentimiento, a ciertos lugares que nos son especialmente caros porque allí hemos puesto el corazón e implican una querencia. Cabe destacar que la escenografía de las calles de la ciudad o a través de las imágenes de los archivos personales de los entrevistados sirvió para reconstruir ese paisaje que, a simple vista, ya no tiene nada que ver con aquella operatoria. Esto permite valorar el papel del espacio para mantener vivos los sentidos de lugar, es decir, aunque se destruya el edificio o se refuncionalice, aunque cambien sus hábitos y pase el tiempo, el espacio vivido patrimonial no desaparece.

Bibliografía

- ASHWORTH, G.; HARTMANN, R. **Horror and human tragedy revisited: the management of sites of atrocities for tourism**. New York: Cognizant Communication Corporation, 2005.
- BEHLING OLIVEIRA, M.; LEMOS RIBEIRO, D. Uma proposta metodológica para um novo pensamento: patrimônios afetivos. **Museologia e Patrimônio** - Revista Eletrônica do Programa de Pós-Graduação em Museologia e Patrimônio, v. 1, n. 12, p. 235-248, 2019.
- BEHLING OLIVEIRA, M.; LEMOS RIBEIRO, D. Patrimônios afetivos: uma nova forma de apropriação dos lugares de memória pelos idosos de Morro Redondo-RS. In: MARCHI, D. De Mamann; KNACK, E. Jordão; POLONI, R. Soares (org.). **Memória & patrimônio: identidade, emoção e ditaduras**. Pelotas: Ed. UFPel, 2020. p. 215-231.
- CABRALES BARAJAS, F. Salvaguarda de un patrimonio de la modernidad en Guadalajara: el zoológico de cemento. **Investigaciones Geográficas**, n. 100, p. 1-18, 2019.
- CÁCERES FERIA, R.; QUINTERO MORÓN, V.; VALCUENDE DEL RÍO, J. M. Turismo, patrimonio y memoria LGBT+. In: VALCUENDE DEL RÍO, J. M.; SALVADOR MOURA COSTA, P. (eds.). **Destinos turísticos LGBT+: identidad, globalización y mercado**. Tenerife: PASOS, RTPC, 2023. p. 85-112.
- COSTA, E. Ativação popular do patrimônio territorial na América Latina: teoria e metodologia. **Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía**, v. 26, n. 2, p. 53-75, 2017.
- COSTA, E. Patrimonio-territorial y territorio de excepción en América Latina, conceptos decoloniales y praxis. **Revista Geográfica Venezolana**, v. 62, n. 1, p. 108-128, 2021.
- EDENSOR, T. Introduction to geographies of darkness. **Cultural Geographies**, v. 22, n. 4, p. 559-565, 2015. DOI: <https://doi.org/10.1177/1474474015604807>.
- FERNÁNDEZ PARADAS, A. La recuperación de la memoria LGTB: problemáticas en las sociedades contemporáneas. In: FERNÁNDEZ PARADAS, A.; RAVINA RIPOLL, R. (coords.). **Sexualidades diversas, interferencias entre el arte, la educación y la sociedad**. Caracas: Universidad Metropolitana, 2017a. p. 17-50.
- FERNÁNDEZ PARADAS, A. Patrimonios invisibles. Líneas de investigación desde la perspectiva de género y la recuperación de la memoria LGTB. Vivat Academia. **Revista de Comunicación**, n. 141, p. 115-137, 2017b.
- FERNÁNDEZ PARADAS, A. Patrimonio y memoria LGTBI en las leyes autonómicas en España. **El Profesional de la Información**, v. 29, n. 1, p. 1-15, 2020.
- FLORES, F. Patrimonio vivido y paisajes ocultos: el caso de una ciudad religiosa en la Argentina. **Revista Litteris**, n. 28, p. 1-29, 2022.

GALINIER, J.; BECQUELIN, A. **Las cosas de la noche**. Una mirada diferente, 2016. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.4221>.

GARCÍA CANCLINI, N. Los usos sociales del Patrimonio Cultural. In: INSTITUTO ANDALUZ DEL PATRIMONIO HISTÓRICO. **Cuadernos Patrimonio Etnológico**. Nuevas perspectivas de estudio. Junta de Andalucía, 1999. p. 16-33.

GARCIA-RUIZ, M.; MERCADO, A.; NOFRE, J. **Nocturnal cities**: past, present, and future. *Forum Sociológico*, n. 43, 2023.

GIOP, M.; FLORES, F. Discursos patrimoniales y narrativas espaciales. Historias de una localidad lujanense (Buenos Aires, Argentina) (1864-2016). In: **II Congreso Internacional de Geografía Urbana**. Universidad Nacional de Luján, Luján, Argentina, 2017.

GONZÁLEZ, G. Memorias y testimonios en torno a la militancia peronista en Bahía Blanca (Argentina) durante la década del 70. **Revista Austral de Ciencias Sociales**, n. 27, p. 9-28, 2014. Disponível em: <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n27/art01.pdf>. Acesso em: 15 mar. 2025.

GRAHAM, B.; ASHWORTH, G.; TUNBRIDGE, J. **A Geography of Heritage**. 1st ed. Routledge, 2000.

GWIAZDZINSKI, L. **La nuit derniere frontier de la ville**. L'Aube, 2005.

KROCHMALNY, P. Sociabilidad, sexualidad y afectividad en la joven bohemia artística. In: MARGULIS, M.; URRESTI, M.; LEWIN, H. (eds.). **Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires**. Investigaciones desde la dimensión cultural. Biblos, 2007. p. 293-305.

LACOMBE, A. "Para hombre ya estoy yo": masculinidades y socialización lésbica en un bar del centro de Río de Janeiro. **Antropofagia**, 2006.

LINDÓN, A. Los giros teóricos: texto y contexto. In: LINDÓN, A.; HIERNaux, D. (dirs.). Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes. *Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana Ixtapalapa*, 2010. p. 23-41.

PRATS, L. **Antropología y patrimonio**. Ariel, 1997.

PRATS, L. El concepto de patrimonio cultural. **Política y Sociedad**, v. 27, n. 1, p. 63-76, 1998.

PRATS, L. Concepto y gestión del patrimonio local. **Cuadernos de Antropología Social**, n. 21, p. 17-35, 2005.

RELPA, E. A pragmatic sense of place. **Environmental and Architectural Phenomenology**, v. 20, n. 3, p. 24-31, 2009. Disponível em: <https://newprairiepress.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1019&context=eap>. Acesso em: 15 mar. 2025.

SMITH, L. El espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples? **Antípoda**, n. 12, p. 39-63, 2011.

VALENTINE, G. Out and about: geographies of lesbian landscapes. *Journal of Urban and Regional International Research*, v. 19, n. 1, p. 96-111, 1995. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.1995.tb00492.x>.

José Ignacio Larreche. Doctor en Geografía / Universidad Nacional del Sur, Rep. Argentina

Andrés Pinassi. Doctor en Geografía / Universidad Nacional del Sur-CONICET, Rep. Argentina

Texto recebido em: 04-11-2024

Texto aprovado em: 11-12-2024